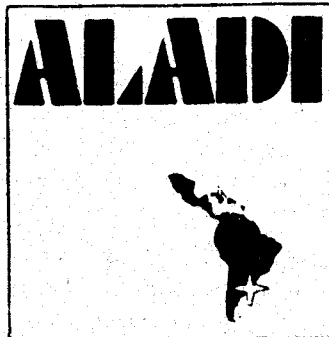


Consejo de Ministros

Tercera reunión
11-12 de marzo de 1987
Montevideo - Uruguay



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

EXPOSICION FORMULADA POR EL EXCELEN
TISIMO SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES DE LA REPUBLICA FEDERATI
VA DEL BRASIL, ROBERTO DE ABREU SODRE,
EN LA SEGUNDA SESION PLENARIA

ALADI/CM/III/di 6
12 de marzo de 1987

Señores Ministros de Estado,
Señor Secretario General de la ALADI,
Señores Representantes Permanentes,
Señoras y Señores,

Con realismo, determinación y confianza en el futuro, América Latina necesita, hoy más que nunca, vencer dos grandes desafíos que la han acompañado en su reciente historia: el desafío del crecimiento y el desafío de la integración.

Estamos convencidos de que la respuesta a dichos desafíos será un factor determinante para la estabilidad política en el Continente.

El crecimiento nos permitirá asegurar una vida digna y próspera para nuestros pueblos y, al mismo tiempo, podrá propiciar mayores niveles de intercambio y cooperación entre nuestros países, estableciendo las bases de nuestra integración. Pero la integración no es solamente una consecuencia del crecimiento. Puede también confundirse con él, dándole horizontes más amplios. Puesto que si intensificamos la cooperación económica y los lazos de comercio, estaremos emprendiendo un esfuerzo conjunto y solidario de ampliación de mercados y, de esta manera, colaborando con el desarrollo y el bienestar de cada uno de nuestros países. Este ha sido el camino seguido por pueblos de otras regiones del mundo, cuyos éxitos no podemos ignorar.

Hoy más que nunca debemos reconocer la necesidad de cooperación y practi carla. De una cooperación que, aceptando la diversidad de cada uno de nuestros pueblos, sepa admitir que, en esencia, nuestros intereses están indisolublemente ligados. Ligados por la historia, por la geografía, por la cultura.

Del mantenimiento de patrones aceptables de desarrollo y bienestar depende la estabilidad misma de nuestras instituciones políticas. Somos conscientes del potencial de crisis que encierra la persistencia de las condiciones de atraso y dificultades económicas de todo orden en la región. Es lo que ocurre, por ejemplo, en América Central, afectada por un conflicto que tiene raíces en la grave situación económica y social que allí impera, de conformidad con la percepción que, por otra parte, fundamenta la posición de los Grupos de Contadora y Apoyo en relación al problema.

//

Señor Presidente,

Tuve la oportunidad de afirmar recientemente, en una reunión de la CEPAL, que América Latina no puede abdicar de su derecho a crecer. Dije, asimismo, que dicho crecimiento no se puede traducir simplemente en el aumento cuantitativo del producto, sino principalmente en mejorar las condiciones de vida del pueblo. Se trata, pues, de crecimiento con justicia social.

No existe otro camino posible para los países latinoamericanos que ya han acumulado amplia experiencia de sacrificios y frustraciones en la tentativa de viabilizar su desarrollo.

Es melancólico comprobar que América Latina se haya transformado en los últimos años en exportadora neta de capitales. Los flujos financieros se han convertido en vía de un solo sentido, drenando hacia fuera de la región los recursos necesarios para su crecimiento. A su vez, el proteccionismo comercial adoptado por las naciones industrializadas -a veces en beneficio únicamente de industrias obsoletas- neutraliza parte de nuestros esfuerzos en busca del desarrollo. América Latina sufre también severas limitaciones para el acceso a tecnologías de punta. En efecto, se diseña hoy una nueva división internacional del trabajo, basada en el control de los segmentos de la industria de alta tecnología por los países desarrollados. No podemos aceptar que ese nuevo orden se materialice, pues él ensancharía aún más el foso que nos separa de los centros avanzados del planeta.

Por otro lado, todos sabemos que el camino del crecimiento pasa obligatoriamente por una solución justa y ecuánime del problema de nuestro endeudamiento externo. Conocemos el origen y la evolución de dicho problema. Los sucesivos aumentos en los precios internacionales del petróleo, entre 1973 y 1979, llevaron a un extraordinario exceso de liquidez en el sistema financiero mundial. Es preciso recordar que en aquellos años existía el deseo natural de los países del tercer mundo de obtener préstamos adicionales para acelerar el desarrollo. Existía igualmente el interés de los bancos en invertir sus depósitos que yacían en sus cofres y que era necesario remunerar.

Así, esos recursos se prestaron más allá de lo que la prudencia de las prácticas bancarias tradicionales permitía, y fueron tomados mucho más allá de lo que la sabiduría política podría aceptar sin comprometer el futuro de los pueblos.

Existe, pues, como el Gobierno brasileño siempre sostuvo, una evidente corresponsabilidad en la cuestión del voluminoso endeudamiento externo de América Latina. El Brasil no niega en absoluto sus compromisos financieros libremente contraídos, pero no puede dejar de reclamar la comprensión de los acreedores, a los que corresponde parte importante de responsabilidad en la orientación del problema de la deuda. La asfixia de los deudores llevará a los países en desarrollo a una insolvencia perjudicial también para los acreedores.

Convencido de que la primera obligación del Gobierno es con el bienestar de su pueblo y de que las recomendaciones tradicionales de la política económica han llevado a la recesión sin resolver la cuestión económica externa, el Brasil emprendió un paciente esfuerzo de convencimiento de los acreedores sobre la necesidad de renegociar los términos de su deuda externa frente a un cuadro totalmente diverso de aquel que vivíamos años atrás en las finanzas internacionales.

//

//

No habiendo este esfuerzo alcanzado éxito, y habiendo continuado la situación de desfinanciamiento que amenazaba el nivel de sus reservas internacionales, el Gobierno brasileño decidió suspender temporalmente el pago del servicio de la deuda con los acreedores privados y proponer en forma serena y madura su renegociación.

No podemos comprometer las necesidades de crecimiento de la economía brasileña ni nuestra soberanía.

El Brasil, como ha dicho el Presidente José Sarney, no pagará su deuda externa con el sacrificio de su pueblo. No podemos aceptar que nuestros compromisos financieros externos y nuestro crecimiento económico sean mutuamente excluyentes.

Pero si nuestro crecimiento depende de una solución satisfactoria para el problema de la deuda, sabemos también que él está indisolublemente ligado a nuestra capacidad de trabajar juntos, de fortalecer nuestra cooperación, en fin, de construir la integración regional. Creemos que esa integración depende de una actitud realista y madura de nuestra parte, que propenda a una prosperidad común, fruto de relaciones equilibradas y calcadas en las propias peculiaridades de la región.

El Brasil reconoce que existen desequilibrios en el intercambio entre los países de la ALADI, pero está firmemente dispuesto a reducirlos drásticamente a través de la expansión de sus importaciones provenientes de la región.

Señor Presidente,

El Brasil, ante la actual contracción del comercio intrarregional, adopta una actitud realista y flexible que, sin los sueños de los esquemas que pretenden crear de la noche para la mañana el mercado común, procura encontrar puntos de avance concreto en las relaciones económicas con sus socios de la región, afectados, como nosotros, por serias dificultades financieras.

Con Bolivia, Ecuador y Paraguay ampliamos de manera extraordinaria las nóminas de apertura de mercado. Sus productos, entre los cuales se incluyen ahora aquellos de producción potencial, tendrán acceso al mercado brasileño sin encontrar ningún obstáculo arancelario o no arancelario.

Con la República Oriental del Uruguay inauguramos nuevas relaciones económicas a través de una negociación profunda y generosa, de parte a parte.

Con la República Argentina establecemos un programa de integración que tiene la ambición de revitalizar la ALADI al desencadenar un proceso de amplias negociaciones en la región.

Con Colombia, Venezuela y México, pretendemos finalizar en este mismo mes negociaciones que no sólo coloquen el intercambio comercial en una nueva plataforma, sino que permitan nuevas formas de cooperación económica.

Proceso semejante deseamos poner en marcha en breve con la hermana Nación peruana.

Con Chile renegociamos recientemente el principal instrumento de comercio que es el Acuerdo de alcance parcial no. 3.

//

El Brasil desarrolla esas iniciativas a partir de su convicción de que la ALADI es el instrumento estratégico para realizar el objetivo político y económico de la integración latinoamericana.

Es necesario fortalecerla, con persistencia y paciencia, sin ceder ni por un lado, a la ilusión de los esquemas grandiosos, ni, por otro, a la desilusión de las negociaciones arduas que la realidad impone.

La Rueda Regional de Negociaciones adquiere un significado histórico en el momento que vivimos. Reactivar el comercio regional, dinamizar el sistema de pagos, reducir los desequilibrios radicales de intercambio, estrechar hiatos de desarrollo en la región, son objetivos del más alto significado político. El Consejo de Ministros tiene el deber insoslayable de contribuir a alcanzar tales objetivos.

Señor Presidente,

El Brasil trae para esta reunión, además de sus propuestas, que considera realistas y viables, su mejor aporte: el espíritu de fraternidad y cooperación que nos une a todos y cada uno de los pueblos de América Latina.

Muchas gracias.
